

## CAPÍTULO XVII.

*De los dos padres y xefes que nacióron de un padre.*

Siendo pues Adan padre y cabeza de ambas generaciones, esto es, de la que pertenece á la ciudad terrena y de la que toca á la celestial, muerto Abel, y habiendo en su muerte figurádonos un admirable Sacramento y misterio<sup>73</sup>, viniéron á ser dos los padres y progenitores de una y otra generacion, que fuéron Cain y Seth, en cuyos hijos que fué indispensable nombrarlos, comenzáron á mostrarse con mas evidencia en la humana estirpe los indicios y señales demostrativas de estas dos ciudades; porque Cain engendró á Enoch, de cuyo nombre fundó una ciudad terrena, es á saber, la que no peregrina en este mundo, sino la que reposa y descansa en su temporal paz y felicidad: porque interpretada esta voz Cain quiere decir

posesion, y así quando nació dixéron su padre y su madre (a): "he adquirido un hombre por don y merced de Dios:" y Enoch quiere decir dedicacion, porque la ciudad terrena se dedica donde se funda, pues aquí tiene el fin que pretende y apetece; pero Seth<sup>74</sup>, interpretado, quiere decir resurreccion, y Enos, su hijo, quiere decir hombre, no como Adan (porque tambien este nombre significa hombre), sino que dicen que Adan es comun en aquella lengua, esto es, en la hebréa, al varon y á la muger, porque así habla de él la sagrada Escritura (b): "criólos Dios varon y hembra, bendíxolos, y llamólos por nombre, Adan. Y así no hay duda que la muger se llamó Eva con propio nombre, mas de tal manera que Adan que quiere decir hombre fuese nombre comun á ambos; pero Enos<sup>75</sup> de tal suerte significa hombre, que afir-

(a) Genes. cap. 4. *Acquisivi hominem per Deum.*

(b) Genes. cap. 1. *Masculum et fæminam fecit eos, et benedixit illos, et cognominavit nomen eorum Adam.*

man los instruidos en aquel idioma, que no puede acomodarse á la muger, como hijo de la resurreccion, donde ni los hombres ni las mugeres se casarán, no ha de haber allí generacion quando nos lleve allá la regeneracion; por lo qual soy de dictamen, que no en vano debe notarse que en las generaciones que se van deduciendo y multiplicando del que se denomina Seth, con decir que engendró hijos é hijas, sin embargo, no se expresa muger alguna de las procreadas; pero en las que se deducen y aumentan de Cain al mismo fin, hasta donde se deducen y extienden, se nombra la última muger engendrada; porque dice el sagrado texto (a): "Matu-

(a) Genes. cap. 4. *Matbusael genuit Lamech, et sumpsit sibi Lamech duas uxores, nomen uni Ada, et nomen secunda: Sella, et peperit Ada Jobel: hic erat pater habitantium in tabernaculis pecorariorum: et nomen fratris ejus Jubal, hic fuit qui ostendit psalterium et citaram. Sella autem peperit et ipsa Jobel, et erat ararius et malleator aramenti, et ferri: Soror autem Jobel, Noema.*

„salen procreó á Lamech, y éste tomó en „matrimonio dos mugeres, que la una „se llamó Ada, y la segunda Sella; Ada „parió á Jobel, éste fué padre y cabeza de „los que vivian en los tabernáculos, apa- „centando ganado, y el nombre de su „hermano fué Jubal, éste fué el que in- „ventó el salterio y la citara, tambien Se- „la parió á Jobel<sup>76</sup>, el qual fué maestro „y artífice de labrar el bronce y hierro, y „la hermana de Jobel fué Noema:” hasta aquí se extienden todas las generaciones de Cain, que son todas desde Adan ocho, incluso el mismo Adan, es á saber, siete hasta Lamech, el qual fué casado con dos mugeres, y es la octava generacion en sus hijos, entre quienes se cuenta tambien la muger; donde con la mayor elegancia se nos significó que la ciudad terrena hasta su fin habia de tener generaciones carnales que dimanen de la conjuncion carnal del varon y de la hembra, y así lo que en ningun otro lugar se halla ántes del

diluvio, á excepcion de Eva, expresamente se ponen por sus nombres propios tambien las mugeres de aquel hombre que se nombra aquí en el último lugar por padre: y así como Cain, que quiere decir posesion, fundador de la ciudad terrena, y su hijo, en cuyo nombre fundó Enoch, que quiere decir dedicacion, muestra que esta ciudad tiene su principio y su fin todo terreno, donde no se espera mas de lo que puede verse en este siglo: así siendo Seth, que quiere decir resurreccion, padre y cabeza de las generaciones que se refieren aparte, importa que veamos qué es lo que dice de su hijo esta sagrada historia.

## CAPÍTULO XVIII.

*Qué es lo que se nos significó en Abel, Seth y Enos, que parezca pertenece á Christo y á su cuerpo, esto es, á su Iglesia.*

“**A** Seth (a), dice, le nació un hijo, y le puso por nombre Enos: éste confió, invocar el nombre del Señor Dios.” Efectivamente clama el testimonio de la verdad: así que con esperanza vive el hombre hijo de la resurreccion, con confianza vive entretanto que peregrina por la tierra la Ciudad de Dios, la qual se funda y engendra de la fe de la resurreccion de Jesu-Christo; porque en aquellos dos hombres, Abel, que quiere decir llanto, y su hermano Seth, que significa resurreccion, se nos prefigura la muerte del Sal-

(a) Genes. cap. 4. *Et Seth natus est filius, et nominabit nomen ejus Enos, hic speravit invocare nomen Domini Dei.*

vador , y su vida resucitada de entre los muertos : de la qual se engendra aquí la Ciudad de Dios , esto es , el hombre que esperó invocar el nombre del Señor Dios ; pues como dice el Apóstol (a) : “ el cumplimiento de nuestra salvacion está en , expectativa , y la esperanza que está presente , y se ve , no es esperanza , porque lo que ve uno y lo que posee , ¿ cómo puede decirse que lo espera ? Y si esperamos lo que no vemos ni poseemos , con paciencia lo aguardamos . ” ¿ Y quién ha de imaginar que esta doctrina carece de algún profundo misterio ? ¿ Por ventura Abel no invocó con esperanza el nombre del Señor Dios , cuyo sacrificio refiere la Escritura , que fué tan aceptable á Dios ? ¿ Y el mismo Seth acaso no invocó con confianza el nombre del Señor Dios ? por quien se dixo :

(a) S. Paul. ep. ad Rom. cap. 8. *Spe enim salvi facti sumus , spes autem que videtur , non est spes : quod enim videt quis , quid sperat ? si autem quod non videmus , speramus , per patientiam expectamus .*

“ Dios me ha dado otro hijo en lugar de Abel , (a) ” ¿ por qué causa se atribuye pues á éste con propiedad lo que se entiende que es comun á todos los hombres piadosos , sino porque convenia que en aquel de quien se refiere que nació el primero del padre , progenitor y cabeza de las generaciones , para la mejor parte , esto es , de las generaciones escogidas y separadas para la ciudad soberana , se figurase el hombre , esto es , la sociedad y congregacion de los hombres , que vive , no segun el hombre en la posesion de la ciudad terrena , sino segun Dios , en la esperanza de la felicidad eterna ? Y no dixo la Escritura : éste esperó en el Señor Dios , ó éste invocó el nombre del Señor Dios , sino “ éste esperó invocar el nombre del Señor Dios (b) , ” ¿ qué quieren decir estas voces , esperó invo-

(a) Genes. cap. 4. *Suscitavit enim mihi Deus semen aliud pro Abel.*

(b) S. Paul. ep. ad Rom. cap. 10. *Hic speravit invocare nomen Domini Dei.*

car, sino que es profecía de que habia de nacer y descender de él un pueblo, que segun la eleccion de la gracia, invocase el nombre del Señor? esto es, lo mismo que habiéndolo pronunciado otro Profeta, el Apóstol lo entiende de este pueblo que pertenece á la gracia de Dios, (a) "que „qualquiera que invocare el nombre del „Señor se salvará;" pues esto mismo que dice, y le puso por nombre Enos, que significa hombre, y lo que despues añade; éste esperó invocar el nombre del Señor Dios, bastantemente nos manifiesta que no debe fixar el hombre la esperanza en sí propio <sup>78</sup>, porque como insinúa en otro lugar la Escritura (b), "maldito es qualquiera que pone su esperanza en el hombre," y por consiguiente ni en sí propio; para que sea ciudadano de la otra ciu-

(a) Joel cap. 2. *Et erit, omnis qui invocaverit nomen Domini, salvus erit.*

(b) Jerem. cap. 17. *Maledictus omnis qui spem suam ponit in homine.*

dad, que no se dedica segun el hijo de Cain en este tiempo, esto es, en el presuroso curso de este mortal siglo, sino que se dedica en la inmortalidad de la bienaventuranza eterna.

### CAPÍTULO XIX.

*De la significacion que nos representa la traslacion de Enoch.*

Por quanto asimismo esta genealogía, cuyo progenitor y xefe es Seth, tiene su nombre peculiar de dedicacion en una de sus generaciones, que es la séptima desde Adan, contando á este: pues haciendo la numeracion desde nuestro primer padre, el séptimo que nació fué Enoch <sup>79</sup>, que quiere decir dedicacion; pero este es el que agradó á Dios, porque fué trasladado é insigne por el número que le cupo en la lista de las generaciones, en que se consagró el Sabado, es á saber, el séptimo, principian- do desde Adan: pero empezando desde el

padre y cabeza de estas líneas que se distinguen de la genealogía de Cain, esto es, de Seth, en el sexto, en cuyo día fué criado el hombre, y acabó ó cesó Dios todas sus admirables obras; y la traslación de Enoch<sup>80</sup> fué una figura de la dilación de nuestra dedicación, la qual vino á hacerse en Christo nuestra cabeza, el qual murió de suerte que no morirá ya mas, pero tambien fué trasladado: con todo resta aún otra dedicación de toda la casa y descendencia, cuyo fundamento es el mismo Jesu-Christo, la qual se difiere para lo último, quando vendrá á ser la resurrección de todos los que no han de morir ya mas: pero ya se diga casa de Dios, templo de Dios ó ciudad de Dios, es una misma cosa, y no agena del estilo con que suelen hablar los Latinos, porque tambien Virgilio<sup>81</sup> á la ciudad Imperial ó Metrópoli de tantos Imperios la llama casa de Assaraco, queriendo entender los Romanos que por la parte de los Troyanos traen su origen de

Assaraco, y á estos mismos los llama casa de Eneas, porque los Troyanos, siendo éste su caudillo<sup>82</sup> quando viniéron á Italia, fundáron á Roma: porque aquel Poeta imitó á la sagrada Escritura, en la qual un pueblo tan grande como el de los Hebréos se llama casa de Jacob.

### CAPÍTULO XIX.

*De como la sucesion de Cain se remata en ocho generaciones, comenzando desde Adan, y en los sucesores del mismo padre Adan, Noé es el décimo.*

**D**irá alguno, si pretendia esto el escritor de esta historia en referir las generaciones desde Adan por su hijo Seth para poder llegar á Noé, en cuyo tiempo sucedió el diluvio, y desde él se pudiese continuar otra vez el catálogo y série de los que nacieran, con que se viniese hasta Abraham, desde el qual el Evangelista San Mateo principia las generaciones con que llegó á

Christo Rey eterno de la ciudad de Dios: ¿qué pretendia en las generaciones que comienzan desde Cain, y hasta donde intentaba llegar con ellas? Respondese, que hasta el diluvio en que feneció y se consumió todo el linage de la ciudad terrena; aunque se reparó despues en los hijos de Noé, mediante á que no podrá faltar esta ciudad terrena y congregacion de hombres que viven segun el hombre hasta el fin del siglo, sobre lo qual dice el Señor (a): “los „ hijos de este siglo engendran y son engendrados;” pero á la ciudad de Dios, que peregrina en este mundo, la regeneracion la conduce al otro siglo, cuyos hijos ni procrean ni son procreados: asi que aquí el engendrar y ser engendrados es comun á una y otra ciudad; aunque la ciudad de Dios tenga tambien en la tierra muchos millares de ciudadanos que se abstienen de la generacion, mas la otra tiene

(a) S. Lucas cap. 20. *Filii hujus sæculi generant, et generantur.*

igualmente algunos ciudadanos semejantes á estos por una cierta imitacion, aunque errados, porque suyos son, y á ella pertenecen tambien los que apartándose de la fe de esta, fundáron diversas sectas erróneas y heréticas, supuesto que viven segun el hombre, y no segun Dios: y los Gymnosofistas de la India<sup>83</sup> que dicen que filosofan desnudos en los despoblados y desiertos de aquella provincia, son sus ciudadanos, y se abstienen de la generacion, porque esto no es bueno sino quando se hace segun y conforme á la fe del Sumo Bien, que es Dios: con todo no se halla que hiciese esto ninguno ántes del diluvio, pues el mismo Enoch, que fué el septimo empezando desde Adan, y de quien se refiere que fué trasladado sin que muriese, engendró hijos é hijas ántes que fuese trasladado, entre quienes fué Matusalen, por quien corre la lista de las generaciones que se han de contar, y por qué causa se refieren tan pocas sucesiones en las generaciones que

proceden de Cain, si convenia llegar con ellas hasta el diluvio, y no era tan larga la edad que precedia á la pubertad y tiempo idóneo para la generacion, que estuviese de vacante sin procrear hijos ciento ó mas años. Porque si el autor de este libro no pretendia buscar alguno á quien necesariamente hubiese de llegar con el catálogo de las generaciones, como en las que vienen de la estirpe de Seth, pretendia llegar á Noé, de quien nuevamente se fuese prosiguiendo y continuando la lista indispensable, ¿qué necesidad habia de dexar los hijos primogénitos para llegar á Lamech, en cuyos hijos fenece aquel catálogo, es á saber, en la octava generacion principiando desde Adan, y en la septima desde Cain; como si desde allí se hubiera de continuar en adelante para llegar ó al pueblo Israelítico, en el qual la terrena Jerusalem presentó una figura profética á la ciudad celestial ó á Christo, segun su humanidad, el que es sobre todo ben-

dito para siempre, fundador y Rey de la Jerusalem celestial, habiendo perecido con el diluvio toda la prole y descendencia de Cain? por donde puede colegirse que en el mismo orden cronológico de las generaciones se refiriéron los primogénitos, ¿y por qué son tan pocos? pues hasta el diluvio no pudieron ser tantos, no estando en inaccion los padres acerca de su ministerio de engendrar hasta la pubertad centenaria, si no era entónces segun la proporcion de aquella larga vida, tambien tardia la pubertad y edad madura para engendrar: porque concedido que todos igualmente fuesen de treinta años quando principiáron á procrear hijos, ocho veces treinta, porque ocho son las generaciones con Adan, y con los que engendró Lamech, son doscientos y quarenta años, ¿acaso en todo el tiempo que resta hasta el diluvio no engendraron? ¿por qué razon el que escribió esto no quiso contar y referir las generaciones que se siguen? porque desde

Adan hasta el diluvio hay segun nuestros libros dos mil doscientos sesenta y dos años <sup>84</sup>, y segun los hebréos mil seiscientos cincuenta y seis: y quando creamos que este número menor es el mas verdadero, quitense de mil seiscientos cincuenta y seis años doscientos y quarenta, ¿por ventura es creible que por mil quatrocientos y mas años que restan hasta el diluvio estuvo en inaccion sin engendrar toda la prosapia y descendencia de Cain? pero el que se convence con esta razon, acuérdesse que quando pregunté, como debemos creer, que aquellos antiguos hombres pudieron por tantos años estar sin engendrar hijos, de dos maneras resolvimos esta cuestión, ó por la pubertad y edad tardia para procrear segun la proporcion de una vida tan dilatada, ó porque los hijos que se refieren en las generaciones no eran los primogénitos, sino aquellos por quienes el autor del libro podia llegar á aquel que pretendia como á Noé en las generaciones de Seth:

por lo qual si en las generaciones de Cain no ocurre y llega el que se debia pretender, á quien, dexados á un lado los primogénitos, convenia llegar por aquellos que se refieren, restará que debemos entender la pubertad tardia de manera que viñesen á ser potentes para engendrar algo mas de cien años, á efecto de que venga á correr la lista de las generaciones por los primogénitos, y llegue hasta el diluvio al número de los años de tan excesiva cantidad. Aunque pudo suceder que por alguna otra causa secreta <sup>85</sup> que yo no sé, llegando el catálogo de las generaciones hasta Lamech y sus hijos se refiriese ó recomendase esta ciudad <sup>86</sup> que decimos que es terrena, y despues dexase el escritor del libro de contar las demas que pudo haber hasta el diluvio. Pudo tambien ser esta la causa por qué no se continuó la serie de las generaciones por los primogénitos, para que no sea necesario que creamos que fué tan tardia la pubertad y po-

tencia de engendrar en aquellos hombres, es á saber, porque la misma ciudad que fundó Cain del nombre de su hijo Enoch, pudo extender largamente sus límites y dominio, y tener Reyes, no muchos juntamente, sino uno despues de otro por sus edades á los que hubiesen procreado para suceder en ella, qualesquiera que fuesen los que hubiesen reynado: el primero de estos Reyes pudo ser Cain, el segundo su hijo Enos, de cuyo nombre se fundó la ciudad en donde reynó: el tercero Gaydad, á quien engendró Enoch: el quarto Manihel<sup>87</sup>, á quien procreó Gaydad: el quinto Matusael<sup>88</sup>, á quien engendró Manihel: el sexto Lamech, á quien engendró Matusael, que es el septimo Rey desde Adan por Cain; y no era consecuencia que los primogénitos sucediesen en el Reyno de sus padres, sino los que el mérito del Reyno por alguna virtud que interesase á la ciudad terrena, ó alguna ley, estatuto, costumbre ó buena suerte los llamase á la sucesion, ó

aquel principalmente sucedia al padre por cierto derecho hereditario de reynar, á quien el padre amaba mas cordialmente que á los demas hijos. Y pudo viviendo todavia Lamech y reynando, suceder el diluvio, de forma que hallase con él y con todos los demas hombres, y los consumiése, á excepcion de los que se hallaron en el arca: porque no hay que maravillarnos que habiendo habido diferente cantidad de grande número de años, entre los que se ponen en la genealogía por tan larga edad desde Adan hasta el diluvio, no tuviese una y otra estirpe y descendencia iguales generaciones en número, sino por parte de Cain siete, y por la de Seth diez, porque Lamech es septimo contando desde Adan, y decimo Noé, y por eso se refiriéron muchos hijos de Lamech, y no uno solo como en los precedentes; por quanto era incierto quien le habia de suceder en muriendo si quedara tiempo para reynar entre él y el diluvio; pero como quiera que

se haya la série y órden de las generaciones que descenden de Cain, ya sea por primogénitos ó por Reyes, me parece que por ningun pretexto se debe pasar en silencio que siendo Lamech el séptimo desde Adan, se refieren tantos hijos suyos que llegan al número undécimo con el que se significa el pecado; porque se añaden tres hijos y una hija, y por lo respectivo á las hembras con quienes estuviéron casados, pueden significar otra cosa, y no lo que ahora parece debemos advertir, pues al presente hablamos de las genealogías; pero de ellas no se menciona de quienes fueron hijas: porque supuesto que la ley se nos recomienda con el número denario, por lo que es tan famoso y memorable el Decalogo, sin duda que el número undécimo porque excede al décimo, nos significa la transgresion de la ley, y por esto el pecado, de donde dimana que en el tabernáculo del testimonio, que quando viajaba el pueblo de Dios era como un templo portátil,

ó que caminaba por sus pies, mandó Dios que se hiciesen once velos cilicinos, esto es, hechos de pelos de cabras y camellos; porque en el cilicio <sup>89</sup> está la memoria y recuerdo de los pecados, por los cabritos <sup>90</sup> que han de estar á la siniestra, y confesando esta verdad nos postramos en el cilicio, como diciendo lo que expresa el Real Profeta (a): "mi pecado está siempre delante de mis ojos:" así que, la estirpe que descende desde Adan por el perverso Cain, se concluye con el número undécimo, en que se significa el pecado, y el mismo número fenece en muger, en quien tuvo su principio el pecado, por el que morimos todos. Y sucedió que prosiguiese tambien la sensualidad para que resistiese al espíritu; porque hasta la misma hija de Lamech, Noema <sup>91</sup>, quiere decir deleyte; pero desde Adan por Seth hasta Noé se nos insinúa y recomienda el denario, número le-

(a) Psalm. 50. *Peccatum meum ante me est semper.*

gítimo, al qual se le añaden tres hijos de Noé. Y así habiendo caído y errado el uno, bendice el padre á los dos para que desechado el réprobo y añadidos los hijos buenos y aceptables al número, se nos intime el número duodenario <sup>92</sup>, el qual igualmente es insigne en el número de los Patriarcas y Apóstoles por las partes del septenario <sup>93</sup> multiplicadas una por otra: ya que le hacen tres veces quatro, ó quatro veces tres. Siendo esto positivo, observo que nos resta considerar y decir cómo estas dos prosapias que con sus distintas generaciones nos insinúan dos ciudades, una de los terrígenos, y otra de los regenerados, despues se viniéron á mezclar y confundir de forma que mereció perecer con el diluvio todo el humano linage, exceptuadas únicamente ocho personas,

## CAPÍTULO XXI.

*Porque habiendo referido á Enoch, que fué hijo de Cain, se continuó la lista de su generacion hasta el diluvio, y habiendo referido á Enos, que fué hijo de Seth, vuelve al principio de la creacion del hombre.*

**P**ero es digno de advertir, como en la série de las generaciones desde Cain, habiendo contado ántes de los demas sucesores aquel, de cuyo nombre se fundó la ciudad de Enoch, se continuáron los demas hasta el fin que he referido, hasta que aquel linage y toda la estirpe se acabó y feneció con el diluvio; pero despues de haber numerado á Enos, hijo de Seth, sin proseguir con los demas hasta el diluvio, interpone un artículo, y dice (a):

(a) Genes. cap. 5. *Hic liber nativitatis hominum, qua die fecit Deus Adam, ad imaginem Dei fecit illum, masculum et feminam fecit eos, et benedixit*